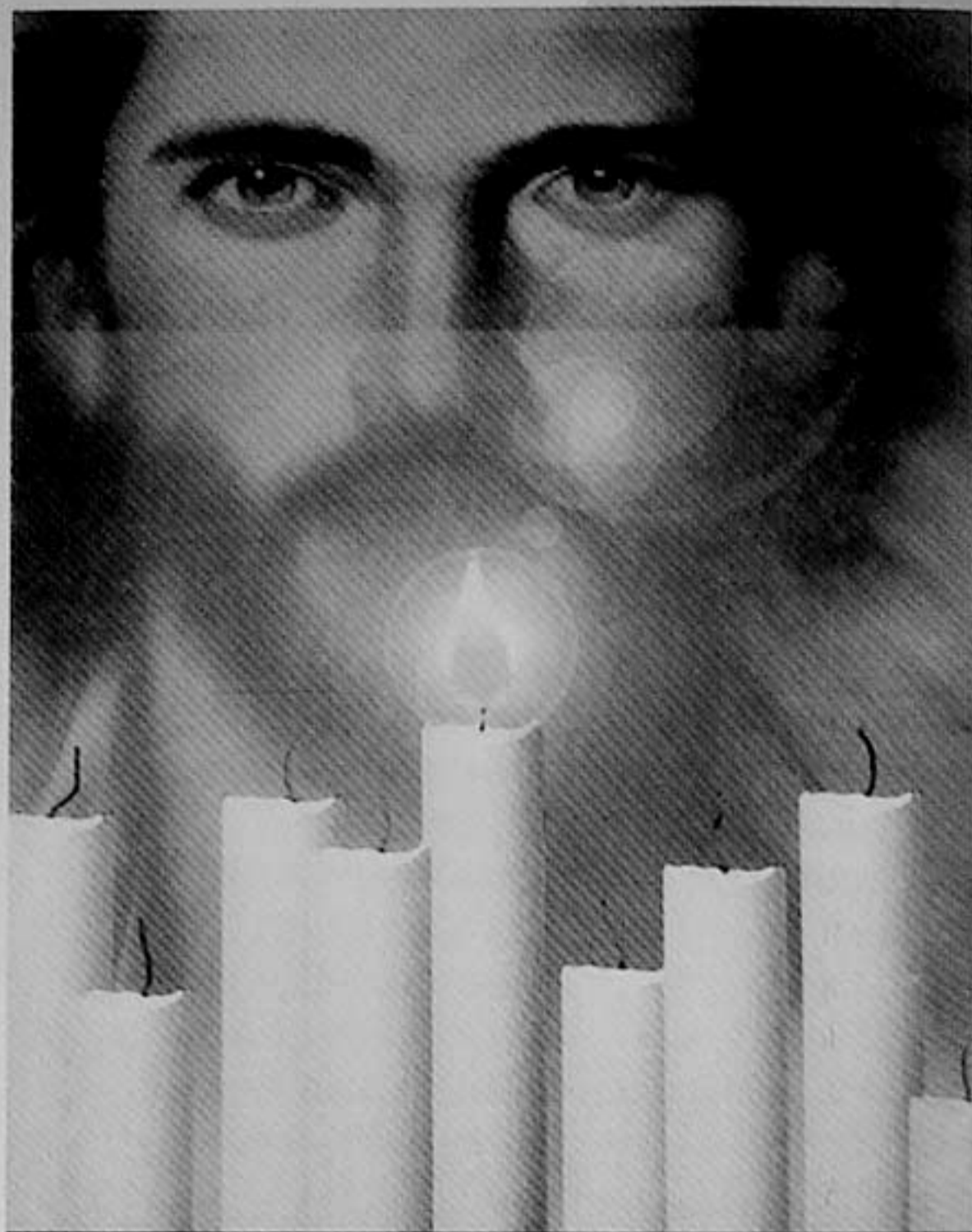


¡Dios es amor!

Sí; Jesucristo, Dios y Señor nuestro, se hizo hombre por amor y no dudó en padecer oprobios, vejaciones, golpes, martirio y muerte. Todo esto por amor al hombre, para pagar con su santo sacrificio el precio de nuestra redención. No obstante, Jesucristo sigue permanentemente en la cruz, esperando que los seres humanos, creados a su imagen y semejanza, tengan la capacidad de entender su sacrificio sublime.

La misericordia de Dios y su amor por sus hijos se pone de manifiesto todos los días y en muy diversas formas. Es un hecho que Jesús está, se hace presente en casos en los que bastaría despojarse un poquito de la soberbia que ciega nuestro entendimiento para entender la acción protectora y el mensaje que nos quiere dar el Señor.

Hace pocos días, camino al trabajo, escuché una narración radiofónica impactante. La noticia se refería a un accidente automovilístico recientemente ocurrido donde perdieron la vida varios jóvenes que se disponían a



divertirse. El locutor señaló que un grupo de muchachos de entre 14 y 16 años decidieron salir por la noche a divertirse en los tan de moda "antros"; para el efecto, invitaron a una jovencita de escasos 13 años de edad y pasaron a recogerla a su casa. La mamá de ésta salió a despedirla y antes de que el carro arrancara, la señora se dirigió a los jóvenes y les dijo: "tengan cuidado, que Dios los acompañe", en respuesta recibió una burla general por

Jesucristo, con su vida, pasión, muerte y resurrección gloriosa, nos enseña cómo se gana la vida eterna "el que quiera salvarse, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

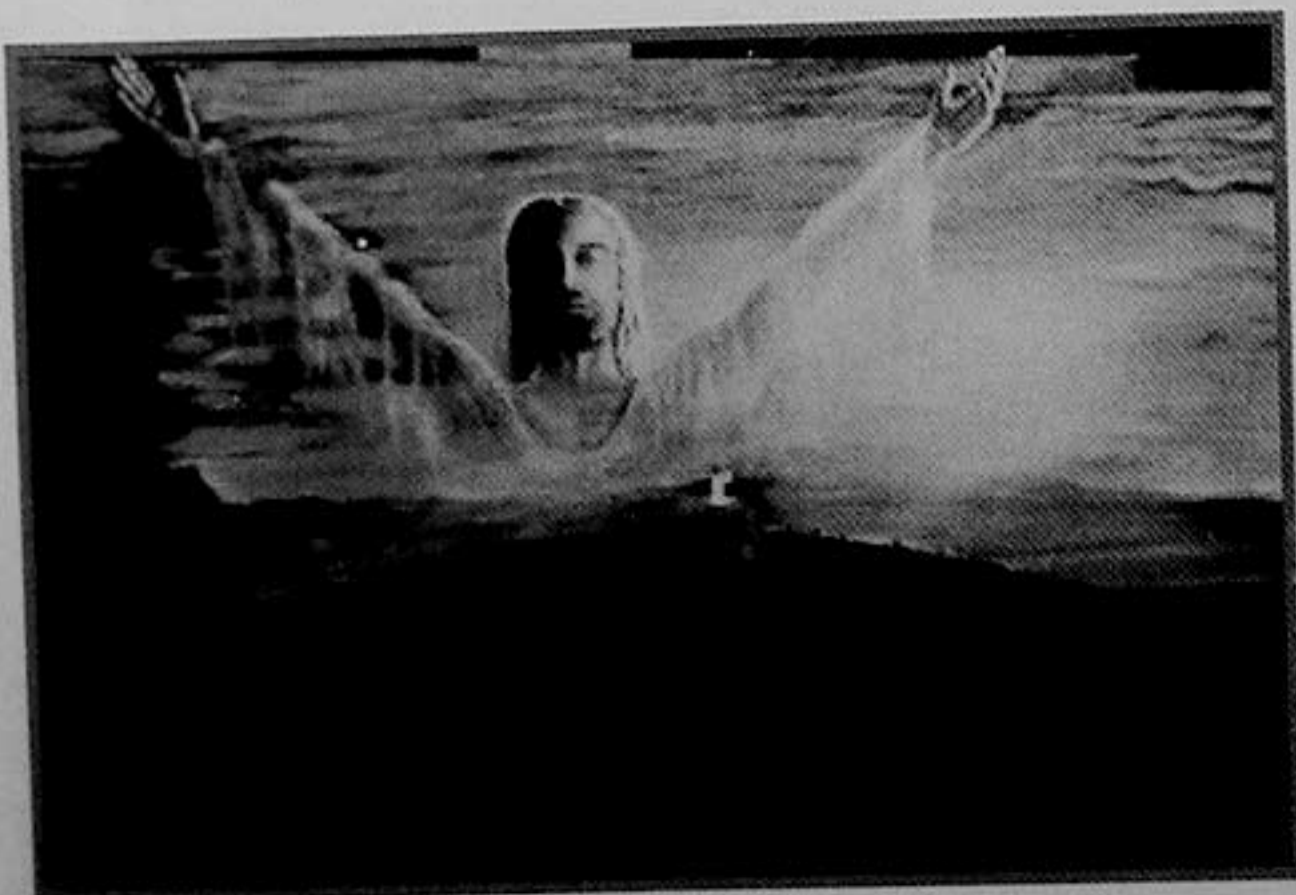
parte de los muchachos, la jovencita, controlando su burla agregó un comentario sarcástico: "Solo que se vaya en el maletero, por que aquí adentro ya no cabe".

Al fin partieron, pero antes de llegar a su destino, el conductor perdió el control y chocó contra un poste de alumbrado público perdiendo la vida instantáneamente los pasajeros del automóvil. Los paramédicos que atendieron a los jóvenes, observaron con gran extrañeza que en el maletero del auto había una charola con 33 huevos y ninguno de ellos sufrió daño alguno a pesar de que el vehículo quedó hecho pedazos ... Nadie conoce los altísimos designios de Dios y todo pretendemos explicarlo desde una visión altamente materialista. No faltará quien pregunte por qué en lugar de los huevos no se salvaron los jóvenes, también habrá quien considere que recibieron un castigo. Sin embargo, debemos admitir que Dios vino a salvarnos, que Él no desea la muerte del pecador, más bien somos nosotros los promotores de nuestros castigos.

Jesucristo sigue permanentemente en la cruz, esperando que los seres humanos, creados a su imagen y semejanza, tengan la capacidad de entender su sacrificio sublime.

La crisis de identidad que viven los jóvenes los lleva a agruparse en torno a usos y costumbres carentes de valores morales y espirituales, de modo que el alejamiento de Dios y su doctrina de amor les es ajeno o al menos molesto, es un hecho que rechazan todo lo que es disciplina y obligaciones y sólo buscan manifestar su inconformidad a todo aquello que signifique buenas costumbres, como el respeto por sus semejantes. No es posible considerar que la hombría de bien se pueda encontrar alejada de la doctrina cristiana.

Jesucristo, con su vida, pasión, muerte y resurrección gloriosa, nos enseña cómo se gana la vida eterna "el que quiera salvarse, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Que difícil es para el ser humano llevar a cabo todo esto, sobre todo porque en nuestro concepto, bienestar y alegría se refieren sólo a la posesión de riquezas, poder, distracciones, etc. En fin querido lector, que el amor de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo nos permita ver más claramente que Él es el camino, la verdad y la vida.



Rogelio Hernández López
Cronista de Corregidora.